

Personas que migran, objetos que se reubicar. Apuntes para la pedagogía de las cosas desde una perspectiva intercultural

Tomás Segarra Arnau
Universitat Jaume I

1. Un libro de objetos

En *Emigrantes* (2006) Shaun Tan narra con imágenes una historia que, a pesar de haber sido contada miles de veces, no deja de conmovernos: un hombre se ve forzado a abandonar su país y dejar atrás a su familia para buscar un futuro mejor. Este relato en concreto, sin embargo, es también una historia de objetos gracias a la ausencia de texto y al potencial narrativo de sus imágenes.

La primera página del libro presenta al protagonista de la historia a través de una serie de cosas representadas en ocho imágenes. Vemos un pájaro hecho de papel, un reloj de sobremesa, un sombrero y un abrigo colgados de una percha, una cazuela y un cucharón, un dibujo infantil de una familia, una tetera humeante, una taza de té con su platito, una tarjeta de embarque, una maleta y un retrato familiar. En la siguiente página vemos otra serie de imágenes en las que unas manos envuelven con gran delicadeza el retrato y lo colocan dentro de la maleta. La secuencia apunta a que el objeto tiene para su propietario un gran valor. En la tercera página todos los objetos que hemos ido conociendo se sitúan en un escenario. El protagonista, ayudado por su esposa, ha cerrado la maleta sobre la mesa de la cocina en la que se disponen la tetera y dos tazas junto a los pasajes. Tras ellos aparecen la cazuela y el cucharón. Colgados de la pared, el dibujo de la niña, el sombrero y el abrigo y, sobre la repisa, el pájaro de papel y el reloj de sobremesa. El hombre se dispone a partir dejando atrás no solo a su esposa y a su hija, sino también ese conjunto de objetos que vienen a representar su vida cotidiana.

Unas cuantas páginas después, ya en la gran ciudad a la que el protagonista ha emigrado, vemos cómo este se instala en un pequeño apartamento. Allí, en una pared, cuelga el retrato familiar. Parece ser el único objeto que le ha acompañado en el viaje. Se queda observándolo. Podría decirse que solo ese retrato es capaz de aferrarlo a su pasado y a las cosas y a las personas que ama. Todo lo demás a su alrededor le resulta extraño. Las cosas allí no son como en su país, no acaba de entenderlas aunque, al mismo tiempo, todo se

parezca un poco a aquello que ha dejado atrás. Vemos, por ejemplo, cómo le cuesta hacer funcionar una cafetera o sus dificultades para interpretar un mapa.

A medida que la historia avanza, también mejora su comprensión de los objetos y en consecuencia del mundo que le rodea. Pero estos saberes no los adquiere solo sino mediante las relaciones que, a través de los objetos, establece con otras personas que como él también se vieron obligadas a emigrar. Hacia el final de la historia la familia del protagonista se reúne con él en este nuevo mundo. Volvemos a encontrarnos entonces con una página en la que nueve imágenes nos presentan diversos objetos. Algunos se han reubicado en esta nueva realidad: el sombrero, el abrigo, el retrato familiar que nunca dejó de estar presente. Otros son nuevos, a pesar del parecido que guardan con los que quedaron atrás: un extraño animal de papel, un utensilio que no se sabe si es un tenedor o una cuchara... La página siguiente reconstruye la escena, como al principio de la historia. Vemos una familia feliz alrededor de una mesa entre objetos de una gran rareza que, pensamos, deberían cumplir funciones iguales a aquellos que dejaron en su país.

2. Objetos para un museo al aire libre

En la exposición *Reubicaciones, añoranzas, esperanzas* llevada a cabo por el Museo Pedagógico de Castellón 2016 (Marco y Segarra, 2021) planteamos que, así como las personas migran, los objetos que llevan consigo se reubican. Migrar implica la idea de cruzar una frontera ya sea entre países, en cuyo caso será necesario un pasaporte que permita este movimiento, o dentro de un mismo país, del campo a la ciudad por ejemplo. Reubicarse en cambio no tiene estas connotaciones. Implica una manera radicalmente diferente de pensar las cosas. ¿Qué pasaría si en lugar de hablar de personas que migran hablásemos simplemente de personas reubicadas? Esta era el principal cuestionamiento que queríamos lanzar a partir de la exposición.

La muestra retrataba en gran formato (100 x 100 cm) un conjunto de objetos culturales de uso diario pertenecientes a una comunidad migrante de un pequeño pueblo de la provincia de Castellón. Las cosas retratadas eran especialmente apreciadas por la comunidad. La mayoría de ellas eran imprescindibles en el contexto de sus prácticas culturales y, aunque en el pueblo se podían encontrar algunas que cumplían con la misma función, la comunidad valoraba haberlas traído desde su lugar de origen: teteras y vasos, maquillaje, ropa de vestir y del hogar, objetos decorativos, objetos litúrgicos e incluso

comestibles. Cosas que, incluso cuando se rompían o se agotaban, preferían adquirir de nuevo en su país de origen, bien en algún viaje esporádico o durante las vacaciones. En definitiva objetos con el doble significado de la añoranza de un tiempo y de un lugar al que ya no se pertenece, y de una esperanza nueva depositada en un futuro mejor.

Los paneles se colgaron en los balcones de la plaza mayor de este pueblo. La muestra se prolongó durante un mes, de modo que fueron tema de conversación, de visibilización y de acercamiento hacia esta comunidad migrante. En definitiva la exposición tuvo la intención de servir como reconocimiento del otro no en un sentido físico, sino de lo que es culturalmente, a través de unos objetos que, aunque distintos, cumplen las mismas funciones que aquellos que se podrían encontrar en este pueblo.

3. Para una perspectiva intercultural de la pedagogía de las cosas.

Los ejemplos que hemos visto llevan a pensar que la capacidad de generar conversación que tienen los objetos, constituye un elemento fundamental en los procesos de aprendizaje. Wagensberg (2001) consideraba en este sentido que los objetos, especialmente aquellos que pretenden tener un sentido educativo, sólo eran algo si proporcionaban estímulos a favor de la conversación. Y añadía que la conversación no sólo se produce entre dos personas, sino también con la propia naturaleza, con las cosas al fin y al cabo.

En los sentidos que damos a los objetos, especialmente cuando adquieren un carisma gracias a su conexión con las cuestiones fundamentales que afectan a nuestra vida (Ariño, 1997), se generan procesos de cosificación, entendidos como aquellos en los que estos objetos nos proyectan en el mundo al mismo tiempo que dan solidez a las prácticas que tienen lugar en procesos de aprendizaje situado (Wenger, 2001; Perlo, 2006).

¿Cómo afecta a las personas que se reubican esta relación con las cosas? Richard Sennett utilizó un objeto artístico, la pintura *El bar del Folies-Bergère* de Manet, para plasmar su pensamiento sobre la condición del extranjero. En este texto afirma que quien emigra se ve apremiado a manejar de un modo creativo la propia condición de desplazado, tratando aquellos materiales que configuran su identidad “de la misma manera en que un artista trata los objetos inertes que constituye el tema de su pintura” (Sennett, 2013, p. 93). Alude así a la condición de desplazado de aquel que se convierte en extranjero, advirtiendo del peligro que para las personas inmigrantes supone aferrarse al pasado. Sennett materializa

este desplazamiento en un objeto metafórico: el pesado equipaje que componen la imaginaria cultural y las tradiciones populares del territorio de origen. No es que la persona inmigrante deba desprenderse de ellas, sino que debe desplazarlas.

En cierto modo el desplazamiento de Sennett y la reubicación del caso de la exposición que se ha presentado anteriormente, se refieren a un mismo fenómeno que antes introducíamos: si entendemos que las personas se reubican, o que se desplazan, y no que migran, nos acercaremos a la idea de la plena ciudadanía. La finalidad siempre será la misma: reivindicar la participación activa del extranjero en la sociedad de acogida y caminar así hacia el ideario de la identidad terrenal propuesto por Morin (1999) alejándonos al mismo tiempo de concepciones nacionalistas que han sido las creadoras históricamente de la distinción del otro.

Necesitamos por tanto considerar tanto la unidad como la diversidad del proceso planetario partiendo de un pensamiento descentralizado que tenga en consideración todas las culturas del mundo y, por tanto, los objetos simbólicos pero también los objetos físicos que las componen. Al fin y al cabo en las sociedades de acogida, como recuerda Bhabha (2003), las personas desplazadas desarrollan una cultura que es al mismo tiempo semejante y diferente de la que se acarreó desde la sociedad de origen. Del mismo modo, en la narración de Shaun Tan los objetos cumplían funciones semejantes aunque no se parecían en nada o en muy poco.

Las personas que se reubican tienen ante sí la ardua tarea de convertirse en otras sin dejar de ser ellas mismas (Marín, 2012). Esta reconstrucción es un camino de aprendizaje. Lo que aquí se reconstruye es la forma en que un sujeto se relaciona con el mundo mediante la producción y la reproducción de objetos, textos, etc. (Lave y Packer, 2011).

Y en cuanto a la institución educativa, ¿qué puede decirse ante el reto que todavía hoy supone la construcción de una escuela intercultural? En su propuesta para una pedagogía lenta Zavalloni (2011) elabora un listado de instrumentos y pequeñas tecnologías para uso escolar: un conjunto de cosas que nos ayudan a resolver los problemas de la cotidianidad. Se citan los siguientes: instrumentos para trabajar la tierra, para vestir nuestro cuerpo, para la preparación de alimentos, la bicicleta para desplazarnos, herramientas de taller, útiles para construir y reparar casas, instrumentos para el trabajo escolar, útiles para la exploración y el descubrimiento, utensilios para la limpieza y para la higiene, juegos para la diversión y, finalmente, el cuchillo.

Si este conjunto contempla, en cada una de sus categorías, los objetos reubicados que traen consigo las personas que se reubican, capacitamos a la escuela para trabajar mejor la interculturalidad. Recordemos así cómo nos aleccionan las cosas, entendidas como “aquellos fenómenos materiales que, con su sensorialidad propia, educan nuestra carne y nuestra espíritu hasta hacerlos ser, para siempre, la expresión de una determinada condición social” (Garcés, 2020, p. 27). Podemos aprender a olvidar, recuerda la filósofa catalana, aquello que nos enseñaron mediante la palabra, pero nunca lo que nos enseñaron las cosas.

Referencias

- Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Ariel.
- Bhabha, H.K. (2003). El entre-medio de la cultura. En S. Hall y P.D: Gay, (Comps.). *Cuestiones de indentidad cultural* (pp. 94-107). Buenos Aires: Amorrortu.
- Garcés, M. (2020). *Escuela de aprendices*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Lave, J. y Packer, M. (2011). Hacia una ontología social del aprendizaje. *Revista de Estudios Sociales*, 40, 12-22.
- Marco, F. y Segarra, T. (2021). Relocation, longing and hope. A community harmonization Project. En L. Sarafi, I. Nagani, D. Papadimitriou y M. Spiliotopoulou. *Depictions of European History. Papers dedicated to Prokopis Papastratis*. Atenas: Bibliorama.
- Marín, F. X. (2012). Identitat, territori i mobilitat: apunts per a una antropologia de la immigració. *Aloma. Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació y de l'Esport*, 30 (2), 13-22.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes para la educación del futuro*. París: Unesco.
- Perlo, C. (2006). Aportes del interaccionismo simbólico a las teorías de la organización. *Invenio: Revista de investigación académica*, 16, 89-107.
- Sennett, R. (2013). *El extranjero. Dos ensayos sobre el exilio*. Barcelona: Anagrama.
- Tan, S. (2006). *Emigrantes*. Granada: Bárbara Fiore Editora.
- Wagensberg, J (4 de octubre de 2001). Conversar, conversar. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2000/10/04/futuro/970610410_850215.html

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*.
Barcelona: Paidós.

Zavalloni, G. (2011). *La pedagogía del caracol. Por una escuela lenta y no violenta*.
Barcelona: Graó.